

Cómo citar: Núñez Pérez, José Ricardo. 2025. La formación de la Seléucide: Las guerras de Antíoco I Sóter (280-261 a. C.) como elemento definitorio del poder seléucida en el norte de Siria. *Alejandro* 4, 3-22.
www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/8011

La formación de la Seléucide: Las guerras de Antíoco I Sóter (280-261 a. C.) como elemento definitorio del poder seléucida en el norte de Siria

The formation of the Seleucid: The wars of Antiochus I Soter (280-261 BC) as a defining element of Seleucid power in northern Syria

José Ricardo Núñez Pérez¹
Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España²

Recibido: 16-10-2024 / Aceptado: 19-1-2025

Resumen

La Seléucide fue la región más rica y dinámica del norte de Siria bajo el Reino Seléucida. El fundador de la dinastía, Seleuco I *Nicator*, impulsó una ambiciosa política urbanística que revolucionó por completo la región convirtiéndola en una de las más dinámicas del Mediterráneo. No obstante, esta política no fue exclusiva del norte de Siria, sino que fue un elemento mediante el cual los primeros Seléucidas intentaron vertebrar su extenso reino. Fue durante el reinado de Antíoco I Sóter (280-261 a. C.) que la Seléucide se convirtió en el núcleo duro del Reino Seléucida gracias a sus condiciones óptimas, su posición estratégica y sus defensas naturales en un contexto de grandes desafíos militares y políticos en el Mediterráneo oriental.

Palabras clave: Reino Seléucida, helenismo, Seléucide, Norte de Siria, Antíoco I.

Abstract

The Seleucid was the richest and most dynamic region of northern Syria under the Seleucid Kingdom. The founder of the dynasty, Seleucus I *Nicator*, promoted an ambitious urban planning policy that completely revolutionized the region, turning it into one of the most dynamic in the Mediterranean. However, this policy was not exclusive to northern Syria, but was an element through which the first Seleucids tried to structure their large kingdom. It was during the reign of Antiochus I *Soter* (280-261 BC) that the Seleucid became the hard core of the Seleucid Kingdom thanks to its optimal conditions, its strategic position, and its natural defences in a context of great military and political challenges in eastern Mediterranean.

Keywords: Seleucid Kingdom, Hellenism, Seleucid, North Syria, Antiochus I.

1. Introducción

En las últimas décadas ha crecido el interés de la Academia en el estudio del periodo helenístico, las formas del ejercicio del poder y la interacción de las comunidades griegas y no griegas en diferentes espacios. En esta línea se

¹ joser.nunnez@estudiante.uam.es - <https://www.orcid.org/0009-0003-0338-3553>

² <https://ror.org/01cby8j38>



han estudiado con detenimiento estas dinámicas en el Egipto ptolemaico, la península anatólica, la Babilonia helenística o los espacios helénicos del Mediterráneo occidental³. Sin embargo, la historiografía no ha prestado atención en igual medida a uno de los estados más relevantes e interesantes de la Antigüedad, el Reino Seléucida.

Ciertamente, se trata de un estado con una calidad y cantidad de información bastante inferior a su contraparte ptolemaica, que ha gozado de la merecidísima atención que ha permitido el tener unas condiciones ideales para la conservación de la documentación y el trabajo arqueológico. Desgraciadamente, las regiones que en su día formaron parte del Reino Seléucida hoy no presentan unas condiciones equiparables para el avance del trabajo arqueológico, particularmente en Siria e Iraq, donde los profesionales deberán hacer una revisión de los daños una vez concluyan los conflictos de la región y se pueda retomar el estudio de las disciplinas históricas. Mientras tanto, queda la opción de ampliar la visión sobre los estudios del territorio, sus sociedades y el ejercicio del poder desde perspectivas más corales y actuales, de forma que sea posible alcanzar un conocimiento más amplio sobre la compleja estructura del poder en el Reino Seléucida.

En el presente documento plantea como objetivo esclarecer la razón de por qué, de entre todas las regiones dominadas por la dinastía seléucida, el norte de Siria se convirtió en su principal centro de poder en un territorio plagado de culturas políticas muy potentes que, a su vez, exigían la presencia del soberano en cada parte de su territorio. Así pues, es deseo del autor hacer un pequeño aporte al esfuerzo de comprender mejor el Reino Seléucida y su importancia para el desarrollo de la historia del norte de Siria a través de los textos y epígrafes disponibles.

En comparación con otros periodos de su la cronología, los reinados de Seleuco I y Antíoco I están relativamente documentados. Apiano y Diodoro Sículo aportan un relato general de la vida de los monarcas y sus cónyuges, mientras que Plutarco, Luciano de Samosata, Eusebio de Cesarea, Pausanias,

Arriano, Jhon Malalas, Plinio el Viejo o Estrabón aportan detalles que los complementan. Huelga decir que la literatura superviviente sobre los Seléucidas es posterior a éstos y su carácter es muy fragmentario. Caso similar se encuentra en la epigrafía, elementos que se encuentran de forma irregular en el imperio según su geografía. Asia Menor y Babilonia son las ubicaciones de donde más epígrafes se han podido recuperar. Sorprende la escasez de inscripciones del norte de Siria en este periodo teniendo en cuenta la relevancia de la región para los Seléucidas, más si cabe al hacer la comparativa con la epigrafía romana en la región, mucho más abundante. En lo referente al nivel arqueológico, la primacía del estrato romano ha predominado sobre el helenístico, hecho que no ha impedido aportar información sobre los orígenes de la región a través de la gran cantidad de mosaicos de este territorio. Por último, la numismática de los primeros Seléucidas sí ha llegado en una cantidad estimable y resulta un recurso útil para el estudio del ejercicio del poder político de esta dinastía, aunque la representación artística del poder seléucida no es uno de los temas principales del texto.

2. El ejercicio del poder en el Reino Seléucida

De entre todos los reinos y entidades surgidas del desmembramiento del imperio alejandrino, el Reino Seléucida era el más extenso de todos. Tras el fracaso de los Diádocos por hacerse con la totalidad de la herencia del conquistador macedonio, las aspiraciones de cada epígono se limitaron al mantenimiento de la herencia recibida por sus predecesores, una particularidad que motivó el radio de acción de los reyes helenísticos a áreas determinadas, pero que tuvieron una serie de consecuencias en la forma en que los soberanos ejercían el poder en sus dominios⁴. Esta defensa del patrimonio familiar fue uno de los argumentos empleados por Antíoco III para evitar la guerra contra los romanos, lo que no impide que, especialmente en el caso seléucida, se percibiera a los epígonos como expansionistas puesto que el legado de los Diádocos era el de reinos de importantes extensiones. Así muestra Apiano la reclamación del patrimonio en las casas de Seleuco y Ptolomeo a inicios del siglo II a. C.⁵:

³ Desde que Robin Osborne publicó en 1998 su artículo "Early Greek Colonization? The nature of Greek settlement in the West" en *Archaic Greece: New Approaches and new Evidences*, ed. Nick Fisher and Hans van Wees (Duckworth & The Classical Press of Wales, 1998), 251-69, el concepto de colonización ha experimentado una profunda revisión que ha afectado a amplios ámbitos del estudio del mundo griego antiguo y su relación con las comunidades no helénicas, así como la propia naturaleza de la *polis*. En este sentido, durante el presente documento se evitará emplear el término colonial para no caer en interpretaciones modernas del término.

⁴ Diodoro Sículo ofrece en sus libros XVIII, XIX y XX de la *Biblioteca Histórica* el relato más completo de las guerras de los Diádocos. Asimismo, Apiano aporta en los capítulos XII y XIII de su *Historia Romana* un relato particular del ascenso de Seleuco durante las guerras de los Diádocos. Plutarco también hace su aportación con biografías dedicadas a Demetrio Poliorcetes y Eumenes de Cardia.

⁵ *Historia Romana* (XI, 4).

“Gneo, el jefe de esta embajada, pidió a Antíoco que permitiera a Tolomeo, como amigo de los romanos que era, reinar sobre cuantos territorios le dejó su padre y que, a las ciudades de Asia que habían formado parte del imperio de Filipo de Macedonia⁶, las dejara independientes, pues no era justo que Antíoco mandara en aquellos lugares que los romanos habían quitado a Filipo. Manifestó, además, que desconocía por completo por qué razón había llegado él hasta la costa asiática procedente de Media, en el interior del país, con una flota y un ejército tan grandes, por qué había invadido Europa, construido ciudades allí y había sometido a Tracia, a no ser que estas operaciones fueran los preliminares de otra guerra. Antíoco respondió que Tracia había pertenecido a sus antepasados, y que se había zafado de esta dependencia aprovechando la dedicación de aquellos a otros asuntos, y que él, con tiempo para ello, la recuperó y reconstruyó Lisimaquia para que sirviera de residencia a su hijo Seleuco, pero que dejaba independientes a las ciudades de Asia, si estaban dispuestas a reconocerle el favor a él mismo y no a los romanos”.

En este aspecto, existen unas condiciones comunes a todos los soberanos helenísticos, y es que el soberano legítimo es aquel que es capaz de obtener la victoria, conservando y ampliando su patrimonio ganado por la lanza, así como su capacidad de repartir los beneficios entre sus colaboradores⁷. Estas condiciones obligaban al soberano a tomar una parte muy activa en los sucesos políticos, sociales y culturales de su época, siendo en la mayoría de los casos el protagonista de los eventos de interés⁸. Estas características son una herencia directa del modelo monárquico macedonio, donde el soberano era elegido por la asamblea de los macedonios, lo que acentúa la tremenda necesidad de un líder carismático y activo para el acceso al poder. Alejandro Magno es la figura central de este modelo político, el arquetipo de monarca exitoso, vencedor y generoso que tanto griegos, romanos y culturas posteriores se esmeraron en imitar en el ejercicio del poder. Otra fuente de inspiración fueron las mujeres de la dinastía de Argéada⁹, y es que en el periodo helenístico comenzó a registrarse el título

de βασιλίσα, bien en contextos ajenos a los Diádocos o bien dentro de sus mismas dinastías¹⁰. Ejemplo de este primer caso es el de Amastris de Heraclea, mujer persa que acuñó moneda como soberana de propio derecho y de la cual se tiene cierto conocimiento gracias a la obra de Memnón de Heraclea¹¹. Por otro lado, existen ejemplos de coronación femenina en el siglo III a.C. Ptolomeo Ceraunos, después de casarse con su hermana Arsínoe¹², corona a su hermana-esposa como reina delante de su ejército¹³. Seleuco I, al enterarse de que su hijo había quedado tan enamorado de su mujer, Estratónice, emitió un encendido discurso ante la asamblea de su ejército nombrando a ella y a Antíoco reyes de Oriente mientras él gobernaba el occidente¹⁴. Otro caso de proclamación regia femenina se produjo durante el reinado de Antíoco III el Grande cuando acudió a la ciudad de Seleucia Zeugma, a orillas del Éufrates, para recibir a la princesa pónica Laodice. Una vez se desposaron en la ciudad ribereña partieron a Antioquía del Orontes donde el Antíoco III coronó a Laodice como reina¹⁵. Las reinas helenísticas ganaron un papel activo en los asuntos del reino en lo político y religioso llegando a asumir tareas de gobierno en la ausencia del cónyuge o varón de mayor edad¹⁶.

Atendiendo a lo acontecido tras la batalla de Ipsos del 301 a. C., el imperio alejandrino se había dividido entre los diádocos supervivientes. Seleuco, quién tras Triparadisos (321 a. C.) había quedado a cargo de la satrapía de Babilonia, controlaba la mayor parte de la herencia alejandrina; las satrapías superiores, Mesopotamia y el norte de Siria formaban parte del dominio del rey, un territorio que Seleuco deseaba extender hasta la totalidad del extinto imperio de Alejandro siendo el último intento verdadero de reunir

10 Etka Lietbowitz, “Female Monarchal Succession in Hellenistic and Jewish Society in Antiquity: Parallels and Contrasts” *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period*, 49(1), (2013): 30-34.

11 *Historia de Heraclea*, (IV-V).

12 Quién después huiría y se casaría con su otro hermano, Ptolomeo II Filadelfos.

13 Justino, *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*, (XXIV, 3-10).

14 App., *Historia Romana*, (XIII, 61). Sobre este episodio, que tanto ha fascinado a los artistas de la Edad Moderna, se recomienda leer el artículo de A. B. Breebart, “King Seleucus, Antiochus and Stratonice”, *Mnemosyne*, 20(2), (1967): 154-164, donde se contrastan las versiones de Apiano y Plutarco sobre la proclamación de los reyes.

15 Polibio, *Historias*, (V, 43).

16 No es menester de este artículo el ahondar las competencias de gobierno según el género, pues este planteamiento será abordado en un trabajo posterior. Una lectura recomendada sobre el tema es Coşkun, A. McAuley, A., *Seleukid Royal Women: Creation, Representation and Distortion of Hellenistic Queenship in the Seleukid Empire*. (Historia Einzelschriften, 2016).

6 Se refiere a Filipo V de la dinastía antigónida, quien gobernó Macedonia entre el 221 y el 179 a. C.

7 Antela Bernárdez, B. “From Alexander to August: Imperialism, War, Society in Hellenism” en *Guerra y territorio en el mundo romano*, ed. John y Erica Hedges (BAR International Series 1520, 2006), 33-35.

8 Una particularidad a este modelo aparece en la dinastía ptolemaica que en no pocas ocasiones delegaba las acciones militares en subordinados. En esta tendencia incidió el soberano lágida Ptolomeo IV Filopator, quién fue duramente criticado por Polibio en su obra (V, 34).

9 Heródoto, *Historias*, (VIII, 137-139).

estos territorios¹⁷, objetivo que estuvo muy cerca de conseguir tras anexionarse el reino de Lisímaco en Asia Menor¹⁸ y poner un pie, cincuenta y seis años después de partir junto al conquistador macedonio, en Europa.

La basta extensión del dominio de Seleuco y el carácter personal del régimen hacían del gobierno del reino una tarea tremendamente difícil, puesto que el soberano no podía estar en todas sus satrapías. La experiencia vivida por los Diádocos tras la muerte de Alejandro puso de relieve la importancia de establecer una línea de sucesión clara y capaz de mantener la dinámica exigida para los reyes helenísticos. Fue así que Seleuco puso en práctica un sistema de preparación del heredero de cara a garantizar la continuidad dinástica. Éste era Antíoco, el hijo de Seleuco, quién ya había participado de forma decisiva en la batalla de Ipsos¹⁹. Así pues, Seleuco dispuso que Antíoco gobernase sobre las satrapías superiores, es decir, la parte oriental del reino, mientras que él organizaba el gobierno de la parte occidental en el norte de Siria y planificaba el asalto final a Asia Menor y Macedonia²⁰. **Por sí mismo, no se trata de un sistema novedoso.** Podría intuirse un antecedente en la vida de Alejandro Magno, cuando este asumió sus primeros mandos militares durante el reinado de su padre teniendo un papel relevante en la batalla de Queronea (338 a.C.). En este punto el paralelismo entre la carrera de Alejandro y Antíoco se antoja sencillo. Ambos jóvenes, al superar las primeras etapas de su educación se inician en el mando militar

bajo la tutela de sus respectivos progenitores²¹. La diferencia entre ambas experiencias radica en la oficialidad de la figura del sucesor. Los Argéadas no disponían de una figura institucional que regulase este proceso más allá de la elección del soberano a través de la asamblea de los macedonios. De esta ausencia de tradición sobrevivieron las disputas entre las ramas de la dinastía argéada y las ulteriores guerras de los Diádocos (323-280 a.C.) que tuvieron como una de sus consecuencias la extinción de la dinastía. El modelo de correinado helenístico fue impulsado en primer lugar por los Antigónidas e imitado después por Seléucidas y Lágidas. Sin embargo, la singularidad del caso seléucida destaca por esta partición del territorio en dos partes; la parte oriental (Mesopotamia, Media, Persis, Sogdiana, Bactria...) para Antíoco y la parte occidental (norte de Siria y Cilicia) para Seleuco. El historiador romano Apiano recoge en su obra *Historia Romana*²² la motivación de Seleuco respecto a esta decisión:

“Luego reunió a su ejército, que tal vez esperaba algo por el estilo, y les contó sus hazañas y la extensión de su imperio, mostrando que superaba al de cualquiera de los otros sucesores de Alejandro, y diciendo que como estaba ahora al hacerse viejo le resultó difícil gobernarlo debido a su tamaño. <<Deseo>>, dijo, <<dividirlo, y así al mismo tiempo garantizar vuestra seguridad en el futuro y dar una parte ahora a aquellos que más quiero. Es apropiado que todos vosotros, quienes habían alcanzado tal grandeza de dominio y poder bajo mi mando desde la época de Alejandro, deberían cooperar conmigo en todo. Los más queridos para mí y los más dignos de reinar son mi hijo mayor y mi esposa. Como son jóvenes, ruego que pronto tengan hijos para que sean una amplia garantía para vosotros de la permanencia de la dinastía. Uniré a ellos en matrimonio en vuestra presencia y los enviaré a ser soberanos de las provincias superiores ahora. Y te encomiendo que ninguna de las costumbres de los persas y de otras naciones son más dignas de observarse que esta única ley, que es común a todos ellos: Lo que el rey ordena es siempre correcto>>.”

Cuando hubo dicho esto, el ejército gritó que era el rey más grande de todos los sucesores de Alejandro y el

17 Demetrio Poliorcetes, hijo del diádoco Antigono Monofthalmos, realizó un último intento de reconquistar el territorio perdido en la batalla de Ipsos, pero fue derrotado y capturado por Seleuco (Plutarco, *Vida de Demetrio*, 50).

18 Tras una serie de intrigas en la corte de Lisímaco estalló la guerra entre éste y Seleuco, quién se alzó vencedor en la batalla de Corupedio (Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 10, 4-5).

19 En la batalla de Ipsos participaron hasta cinco miembros de la realeza greco-macedonia. De un lado, un joven Pirro de Epiro combatió junto a Antigono Monofthalmos y Demetrio Poliorcetes. Por otro, en el bando coaligado participaron Seleuco y Lisímaco además de Antíoco I, quién todavía no ostentaba ningún título de realeza (Plu., *Vida de Demetrio*, XXIX).

20 La creación de este sistema de corregencia se ha estimado entre finales de la década del 290 o a principios de 280 a. C. La extensión del reino seléucida y la ubicación occidental de sus principales centros de poder ha hecho pensar que la parte oriental carecía de interés para la monarquía y que ésta fue incapaz de establecer un poder más centralizado, lo cual no es cierto, aunque ha pasado desapercibido por el desarrollo histórico de la dinastía, que hubo de centrar la mayor parte de su atención en el Mediterráneo (Álvaro Matías Moreno Leoni, “Poder e ideología en el Mediterráneo oriental: nuevas aproximaciones a los reinos helenísticos”, *Anuario de la Escuela de la Historia Virtual*, año 6, nº7, (2015): 78; Holton, Jhon “The Ideology of Seleukid joint Kingship: The case of Seleukos, son of Antiochos I” en. *The Seleukid Empire 281-222 BC: War Within the Family*, ed. Kyle Erickson,, Swansea, (Classical Press of Wales, 2018), 123-124.

21 Sobre la educación de la realeza masculina es pertinente leer los trabajos de Víctor Alonso Troncoso, “La *paideia* del príncipe en tiempos de los Diádocos”, *AHB*, 14. 1, (2000): 22-34; “la *paideia* del príncipe y la ideología helenística de realeza”, *Revista Gerión Anejos*, IX, (2005): 185-204; mientras que para la educación femenina puede consultarse Kostantinos Mantas, “The Incorporation of Girls in the Educational System in Hellenistic and Roman Greece”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas en la Antigüedad Clásica* 24, (2012): 77-89.

22 (XIII, 61).

mejor padre. Seleuco impuso las mismas instrucciones a Estratónice y a su hijo, luego unió a ellos en matrimonio y los envió a su reino, mostrándose aún más fuerte en este famoso acto que en sus hazañas de armas.”

Este fragmento es una buena síntesis de lo que se ha expuesto anteriormente. Seleuco, en el papel de líder y orador frente a su ejército, expone su exitosa trayectoria a sus soldados y *philoí*, comenta lo extenso de su reino, el cuál ha sido ganado por la lanza, compara su mando con el de Alejandro y justifica la decisión de entregar la mitad del reino a su hijo Antíoco para garantizar la prosperidad que hasta el momento él había brindado a sus soldados y les presenta a Antíoco y Estratónice como dignos sucesores ante ellos, pues con sus capacidades y juventud son aquellos que pueden dar continuidad a la dinastía y, por ende, a la prosperidad que ésta ofrece a aquellos que están bajo su mando. El reparto territorial atiende a la pragmática necesidad de formar al sucesor y de mantener los lazos de todas las satrapías con el soberano. No en vano, en tiempos del reinado de Seleuco las satrapías orientales eran territorios más estables y seguros que los del occidente, espacio donde se concentraban las demás dinastías helenísticas rivales²³. Se define a oriente como “estable” por agravio comparativo. Seleuco hubo de combatir con dureza contra los Antigónidas por el control de Mesopotamia en la guerra de Babilonia (312-306 a. C.) para acto seguido lanzar una nueva campaña hacia las satrapías superiores y la India. Poco se conoce de esta *anábasis* hacia la antigua frontera alejandrina de la India donde Seleuco se enfrentó al soberano indio Sandracoto. De origen humilde, Sandracoto organizó el descontento existente derivado de las políticas abusivas de los sátrapas de Alejandro hasta darles muerte. Con el mismo pretexto, Seleuco marchó a enfrentarse a él con un desarrollo que no ha podido determinarse todavía, aunque sí las consecuencias del mismo²⁴. Este contexto permitía al futuro rey, conocido en las crónicas babilónicas como “príncipe coronado²⁵” adquirir experiencia de gobierno y mantener y fortalecer los lazos con las élites de aquellas satrapías, tal y como comenta Apiano en el texto antes citado respecto a las costumbres de los persas:

“Y te encomiendo que ninguna de las costumbres de los persas y de otras naciones son más dignas de observarse que esta única ley, que es común a todos ellos: <<Lo que el rey ordena es siempre correcto>>”.

En un reino tan extenso y heterogéneo como el seléucida, el conocimiento de las culturas del poder de las diferentes sociedades y la participación de la dinastía en estos rituales resultaba fundamental para dar una cohesión a tal abanico de pueblos²⁶. La extensión del reino y la particularidad del ejercicio del poder hacía necesario el constante movimiento del monarca. Si bien existían algunos centros de poder identificables como Antioquía del Orontes, Sardes o Seleucia del Tigris, no puede decirse que el Reino Seléucida tuviera una “capital” desde donde se ejercía el poder de forma oficial²⁷. Dos documentos epigráficos nos hablan de esta dinámica del ejercicio móvil de poder en tiempos de Antíoco I. Por un lado, el famoso cilindro de Borsippa²⁸, donde Antíoco ejerce sus funciones como rey de Babilonia. Por otro, el decreto de Ilión²⁹, donde la comunidad cívica honra al rey con la siguiente fórmula:

“(…) Que el concilio y el pueblo resuelvan que la sacerdotisa, los guardianes del templo y los pritaneos oren a Atenea de Ilión junto con los embajadores, para que su presencia (a este lado de Tauro) sea en beneficio del rey, su hermana y su reina, sus amigos y fuerzas militares, y que toda otra prosperidad debe asistir al rey y a la reina, y que su interés en el reino debe permanecer para que ellos prosperen / como ellos mismos pretenden (…).”

En este fragmento podemos observar nuevamente la ya mencionada idea del rey como agente distribuidor de riqueza y garante de la prosperidad de la comunidad cívica. No obstante, para el argumento que este documento se desarrolla resulta necesario centrarse en dos aspectos. El primero, la mención a la figura del rey, su círculo familiar y cercano, así como las tropas que lo acompañan. El segundo, la referencia al reino cuya delimitación geográfica no es mencionada. Los autores grecorromanos de los siglos posteriores

23 Este sistema de “virreinato” fue continuado durante toda la dinastía, aunque ya en el reinado de Antíoco I mostró sus primeras e importantes carencias. Este hecho, junto con la enorme necesidad de atención y recursos que requerían los asuntos del Mediterráneo oriental y Asia Menor acabaron por relegar a las satrapías superiores a un estado de abandono que favoreció la paulatina pérdida de estos territorios (Lozano, *Asia Menor helenística*, 15).

24 App, *Historia Romana*, (XI, 55); Iust., *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Tiro*, (XV, 4).

25 BCHP 5.

26 Moreno, “Poder e ideología en el Mediterráneo oriental,” 78.

27 Strootman, R. Von Reden, S. “Imperial metropoleis and foundation myths. Ptolemaic and Seleucid capitals compared” en *Compared the Ptolemaic and the Seleucid Empires. Integration, communication and resistance*, ed. Fischer Bovet y Von Reden, (Cambridge University Press, 2021), 36.

28 BM 36277.

29 El texto completo del epígrafe hace referencia a las campañas de Antíoco I y su empeño en restaurar su control de la parte occidental del reino tras la crisis desatada por el asesinato de su en Europa (OGIS 219).

adscribieron a los reyes seléucidas al reino de Siria³⁰, pero esta identificación geográfica no era tal en su propia concepción del espacio, pese a que el norte de Siria pronto se convirtió en el auténtico núcleo del reino³¹. Atendiendo a las fuentes disponibles, el Reino Seléucida se presentaba como un amplio abanico de pueblos con fuertes tradiciones políticas que debían de ser atendidas por el rey o sus subordinados. Este factor obligaba al soberano a estar constantemente en movimiento dentro de sus dominios o de delegar las funciones en un miembro de la familia o los *philoí* de total confianza del monarca. La ausencia prolongada del soberano en un lugar afectaba directamente a la lealtad que las élites de la satrapía le profesaban, incluso podía afectar a la lealtad de los mismos sátrapas tal y como sucedió en los reinados de Antíoco II *Theos* y Antíoco III *Megas*. Las guerras en el Mediterráneo oriental mantenían a Antíoco II incapaz de atender de forma presencial los asuntos de las satrapías superiores tal y como lo hizo su padre, Antíoco I. Al ser el segundo hijo del rey y no el primero, Antíoco II no se había preparado gobernando las satrapías superiores, pues tenía un hermano mayor llamado Seleuco, el cuál murió muy joven³². Asimismo, los enfrentamientos con los Ptolomeo mantuvieron en occidente al soberano seléucida, quien no contaba hasta el momento con un heredero que enviar a oriente, razón por la que fueron destinados a aquellas satrapías *philoí* que a la muerte del rey acabaron por desligarse del poder seléucida³³.

Así pues, la solidez del dominio seléucida estaba profundamente ligada a la presencia del soberano en sus territorios o, en su defecto, la presencia del heredero o un miembro de la familia. En los años que los Seléucidas tuvieron presencia tanto en oriente como en occidente las satrapías se mantuvieron leales. Cuando el sistema falló en los reinados de Antíoco I y II (280-246 a.C.) el reino vio contraerse sus fronteras. Las amenazas del Mediterráneo oriental, bien en el frente de Celesiria o en Anatolia, forzaron la presencia del soberano y su familia en esta región, un poderoso incentivo para identificación de la Seléucide como el territorio principal de la dinastía.

3. La formación de la Seléucide

La Seléucide fue una pequeña región ubicada al norte de la antigua Siria. Concretamente, esta se ubicaba en el espacio costero entre Fenicia y Cilicia siguiendo el

curso del río Orontes por el interior. Este fue el espacio estricto de la región conocida como la Seléucide. Sin embargo, se ha tendido a extender su ámbito a otras regiones del norte de Siria hacia la ribera del Éufrates tales como la Cirrésica o Calcídica hasta llegar a la Migdonia, ya en Mesopotamia. Por tanto, la Seléucide atiende a una región muy particular y bien definida por los autores clásicos, aunque la importancia de la región puede extenderse a otros territorios limítrofes bajo de la dinastía seléucida. El geógrafo Estrabón³⁴ ofrece una buena descripción de la Seléucide, a la que define como la mejor y más importante región de Siria:

“(…) La Seléucide es la mejor de las partes de Siria mencionadas anteriormente. Se llama y es una Tetrápolis, y deriva su nombre de las cuatro distinguidas ciudades que contiene; porque hay más de cuatro ciudades, pero las cuatro más grandes son Antioquía, Epidafne, Seleucia en Pieria, Apamea, y Laodicea. Fueron llamadas Hermanas por la concordia que había entre ellas. Fueron fundadas por Seleuco *Nicator*. La mayor llevaba el nombre de su padre y la más fuerte el suyo. De los demás, Apamea recibió el nombre de su esposa Apama, y Laodicea de su madre”.

Estrabón presenta una región densamente poblada y urbanizada en el siglo I a. C., a quién atribuye su formación a Seleuco I, el fundador de la dinastía. A la luz de esta descripción sorprende la comparativa con descripciones de periodos anteriores. El historiador griego Heródoto explica en su obra que la región de Siria estaba escasamente poblada en comparación a otras regiones del Imperio Aqueménida³⁵, mientras que las narraciones sobre la campaña de Alejandro Magno en la región apenas mencionan uno o dos asentamientos entre la cordillera del Antitauro y las ciudades de Arados y Damasco³⁶. El relato de la expedición de los diez mil en la *Anábasis* de Jenofonte³⁷ tampoco hace mención a otros enclaves entre Fenicia y la ciudad de Tápsaco, asentamiento que ya se ubicaba a las orillas del Éufrates. A pesar de que las fuentes presentan el norte de Siria como un territorio escasamente poblado esto no implicó una conquista pacífica por parte de las fuerzas de Alejandro Magno.

34 Geografía, (XVI, 2, 4).

35 “Ésa es, pues, una de las costas. Pues bien, la otra, que comienza en el país de los persas, se prolonga hasta el mar Eritreo: Persia y, siguiendo ésta, Asiria y a Asiria, Arabia. Ésta termina, aunque no termina sino convencionalmente, en el golfo arábigo, hasta el que Darío, desde el Nilo, hizo llegar un canal. Hasta Fenicia se extiende, por las orillas de este mar (Mediterráneo), esta costa a lo largo de Siria, Palestina y de Egipto, en donde acaba. En ella sólo hay tres pueblos”. *Historias*, (IV, 39).

36 Iust., *Epítome de Pompeyo Trogo*. (XI, 5-10); Curcio Rufo., *Historia de Alejandro Magno*, (IV, 1, 4-6).

37 Jenofonte, *Anábasis*, (I, 4).

30 Paul J. Kosmin, *The Land of the Elephant Kings: Space, Territory and Ideology in the Seleucid Empire*, (Cambridge-London, Harvard University Press, 2014), 112.

31 Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 103.

32 Malalas, (XVIII, 21.)

33 App., *Historia Romana*, (XI, 65).

Como apuntó Jhon Grainger en su obra *The Syrian Wars*, los sirios se alinearon con Darío III y organizaron focos de resistencia por toda la región, aunque de forma descoordinada³⁸. Las resistencias del sur de Siria fueron las más relevantes con los asedios de Tiro (332 a.C.) y Gaza (332 a.C.). En el norte, zona de nuestro interés, los macedonios encontraron resistencias en el interior del país, aunque no tan enconadas como en la parte meridional del territorio. Por un lado, en la ciudad sagrada de Bambice, conocida después como Hierapolis. Por otro lado, en Damasco, sede del poder satrapal aqueménida en Siria.

Siguiendo el relato de Luciano de Samosata sobre los orígenes de la ciudad³⁹, Bambice era uno de los principales templos de Siria, sino el principal, y a él llegaban riquezas desde Arabia, Siria, Mesopotamia y Anatolia. La influencia de los sacerdotes sobre la población local era considerable. Si a esto se añaden las riquezas que llegaban al templo y el poder político y religioso que representaba Bambice en Siria no resulta tan impactante que esta ciudad a orillas del Éufrates representase uno de los focos de resistencia antimacedónica en el norte del país. Bambice llegó a emitir moneda con una iconografía propia, aunque estas aspiraciones no duraron mucho. (Fig. 1).



Figura 1. Anverso tetradracma acuñado en Hierapolis/Bambice en la segunda mitad del siglo IV a. C. Representación de la diosa Atargatis. American Numismatic Society.

relato de Luciano. Resultaba tal la influencia de Hierapolis/Bambice y de sus sumos sacerdotes que durante el colapso seléucida la ribera del Éufrates se dividió en varios reinos que adoptaron la iconografía religiosa como iconografía regia. Tal fue la importancia de Bambice en el periodo helenístico⁴⁰. Por lo que respecta a Damasco, Quinto Curcio Rufo relata la caída de la ciudad a manos de Parmenión, general de Alejandro Magno, quien se hizo con la ciudad y el tesoro real después de que el sátrapa aqueménida se rindiera⁴¹. Damasco está ubicada en un cruce de caminos en el centro de Siria. Ubicada en un oasis, la ciudad conectaba en el interior con el camino hacia el Éufrates, mientras que ofrece pasos hacia el norte y sur de Siria. No es baladí, pues, de que la ciudad cambiase de manos constantemente durante las guerras sirias, pues resultaba un enclave fundamental para la defensa del territorio. (Fig. 2 y 3).



Figura 2. Reverso de un tetradracma acuñado en Hierapolis con la representación de un sacerdote. Andrade 2017 Series 6. Greek Coinage

Del análisis de las fuentes pueden plantearse dos conclusiones. La primera, que el territorio del norte de Siria estaba escasamente poblado y urbanizado en los siglos precedentes a la creación del Reino Seléucida. La segunda, es que el territorio era una zona estratégica para las comunicaciones entre Anatolia, Egipto y Mesopotamia, pues tanto en las campañas mencionadas

Aun así, Bambice no sólo continuó funcionando, sino que fue reforzado por los Seléucidas, según el

38 Jhon Grainger, *The Syrian Wars*, (Leiden-Boston, Brill, 2010), 3-13.

39 *De Rea Syria*, (1-16).

40 Blömer, Michael, "Images of Priests in North Syria and Beyond", en *Religious Identities in the Levant from Alexander to Muhammed*, ed. Michael Blömer, Achim Lichtenberger, Rubina Raja, (Brepols Publishers, 2015), 185-187.

41 Curt., *Historia de Alejandro Magno*, (III, 13).

como en las guerras de los Diádocos⁴² el norte de Siria fue una zona de conflicto y de marcha de los ejércitos. La posición estratégica del norte de Siria no pasó desapercibida para los macedonios, pues habían hecho campaña junto Alejandro en el 333 a. C. y sus generales comprobaron lo vital del mantenimiento del norte de Siria para controlar los caminos que atravesaban desde Egipto y el Mediterráneo oriental a Mesopotamia.



Figura 3. Cabeza de Antíoco I de Comagene luciendo la iconografía de los sacerdotes de Hierapolis. Museo Ganziatep (Turquía). Wikimedia Commons.

Así pues, los grecomacedonios iniciaron una primera fase de fundaciones en el norte de Siria. Destacaron dos en particular, no por ser especialmente relevantes, sino por ser la base de dos futuras refundaciones seléucidas. Estos enclaves fueron Pella del Orontes y Antigonía. La primera fue fundada como una *katoikia*⁴³, en el 320 a. C. por Antipatro de Macedonia con el objetivo de que el asentamiento fuese el cuartel general de la caballería macedonia que en aquel momento estaba al mando de su hijo Casandro⁴⁴. Antigonía, por su parte, fue fundada

por Antígono *Monofthalmos* durante las guerras de los Diádocos en una posición que controlaba el cruce de Siria a Cilicia a través de la cordillera del Antitauro⁴⁵. Estas fundaciones, atendiendo a la importancia estratégica del territorio, pretendían consolidar el control antigónida en la región a través de importantes programas urbanísticos y de atracción de población⁴⁶, aunque Antígono no llegó a ver concluidos sus planes tras su muerte en la batalla de Ipsos y la destrucción y redistribución de la población que Seleuco llevó a cabo en las fundaciones antigónidas del norte de Siria⁴⁷. (Fig. 4).

El desenlace de Ipsos otorgó a Seleuco el norte de Siria, lo que le ofrecía por primera vez un acceso al mar Mediterráneo, requisito fundamental para interferir en los asuntos de Grecia y atraer inmigrantes greco-macedonios para fortalecer sus ejércitos⁴⁸. Con el objetivo de consolidar sus nuevas posiciones y aprovechando la escasa densidad de enclaves de la región, Seleuco impulsó una auténtica “revolución urbana”⁴⁹ que resultó en la (re)fundación de cuatro grandes ciudades y otras tantas de menor entidad que serían conocidas como la Tetrápolis. (Fig. 5)

Estas cuatro ciudades se dividían en dos tipos: por un lado, las ciudades de interior, las cuáles eran Antioquía del Orontes y Apamea del Orontes. Por otro lado, estaban las ciudades marítimas de Seleucia Pieria

ed. Castiglioni, M, P, Carboni, R, Giuman, M, Bernier-Farella, H, (Morlazzi Editore, Perugia, 2018), 372.

45 Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 108.

46 En los meses previos a la campaña de Ipsos, Antígono *Monofthalmos* había organizado unos juegos atléticos y deportivos con los participantes más destacados, lo que era empleado como un reclamo para la emigración griega y de la grandeza del mismo Antígono. Los acontecimientos de la batalla de Ipsos del 301 a. C. y sus consecuencias truncaron estos planes que más adelante retomó Seleuco I (D. S., *Biblioteca Histórica*, (XX, 108).

47 Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 193; Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística,” 122.

48 Existen lagunas sobre la composición étnica de las falanges seléucidas entre las guerras de los diádocos y el reinado de Antíoco III el Grande (223-187 a. C.). No obstante, parece haber cierto consenso en que los *argidáspides*, la infantería de élite de la falange, estaba compuesta fundamentalmente por población helénica. No es objetivo de este artículo discutir sobre la etnicidad del ejército seléucida y su evolución, aunque sí que es necesario aclarar que la postura del autor es que se trata de una composición cambiante, tanto en la etnicidad de los miembros como en la propia definición étnica de sus integrantes (Serrati, John, “Warfare and the State” en *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Vol. I: *Greece, the Hellenistic World and the rise of Rome* ed. Sabin, P, Van Wees, H, Whitby, M, [Cambridge University Press, 2008], 476; Plb., *Historias*, XXXI, 3-5).

49 Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística: conquista control y redefinición desde Seleuco Nicator” en *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, ed. B, Antela Bernárdez, T, Naco del Hoyo, (Oxford University Press, 2009), 122.

42 D. S., *Biblioteca Histórica*, (XIX, 57-58, 79).

43 Un asentamiento poblado por soldados.

44 Olzewski, Marek Titien, Saad, Houmam, “Pella-Apamée sur l’Oronte et ses héros fondateurs à la lumière d’une source historique inconnue: une mosaïque d’Apamée” en *Héros fondateurs et identités communautaires dans l’Antiquité entre mythe, rite et politique*



Figura 4. Mosaico tardoantiguo sobre Apamea del Orontes. En este fragmento aparece la familia real seléucida [Seleuco, Apama y Antíoco] junto a Antípatro, Casandro y Agenor, poblador mítico de Siria [Olzewski, Saad, “Pella-Apamée sur l’Oronte et ses héros fondateurs à la lumière d’une source historique inconnue: une mosaïque d’Apamée”, 2019].



Figura 5. Los asentamientos de la Seléucide. Cohen (2006).

y Laodicea del Mar, puertos artificiales mandados construir por Seleuco con el objetivo de aprovechar al máximo las escasas salidas al Mediterráneo que había conseguido ocupar⁵⁰. Este esfuerzo por reorganizar el territorio seléucida no era novedoso. En la conclusión de la guerra de Babilonia Seleuco fundó el que ha sido considerado su primer centro de poder, Seleucia del Tigris. Junto a esto, y con miras a continuar la guerra contra Antígono en Siria, fundó asentamientos en la orilla este del Éufrates como, por ejemplo, Seleucia Zeugma⁵¹ o Dura Europos⁵². Como apunta Borja Antela, la elección del territorio no era casual⁵³. Durante su estancia con Ptolomeo, Seleuco había servido como almirante hostigando el territorio de Antígono *Monofthalmos* en los años previos a la batalla de Gaza (312 a.C.). De esta actividad obtuvo una valiosa información del territorio que más adelante le sería otorgado tras la batalla de Ipsos (301 a.C.) conociendo de antemano sus fortalezas y carencias. El norte de Siria era fácil de defender por tierra y se encontraba en una zona de paso estratégica. Antígono y sus predecesores habían hecho la misma reflexión con las fundaciones de Pella del Orontes y Antigonía, pero la costa del norte de Siria carecía de puertos naturales y de espacio a medida que la cordillera del Líbano. John Malalas, en su *Crónica*⁵⁴, relata los hechos fundacionales de Laodicea del Mar y Seleucia Pieria destacando la participación divina, concretamente, la bendición de Zeus, entendida así mediante el vuelo del águila en los lugares donde finalmente se ubicaron los asentamientos. Hay que entender estos eventos como un elemento legitimador elaborado en los siglos posteriores a los hechos por la dinastía seléucida más que como hechos verídicos. La elección de los enclaves costeros vino del conocimiento del terreno adquirido por Seleuco durante sus años de servicio y exilio en la corte de Ptolomeo. Entre los años 316 y 312 a. C. Seleuco participó de forma activa en los eventos de la Tercera Guerra de los Diádocos (314-311 a. C.) al mando de parte de la flota de Ptolomeo. Desde Chipre, Seleuco intervino tanto en el Egeo como en la costa de

Siria y Anatolia vigilando la construcción de la flota antigónida de modo que “llegó desde Egipto Seleuco con cien naves, espléndidamente preparadas de un modo regio⁵⁵”. En este tiempo el antiguo sátrapa de Babilonia no intervino en Siria más allá de sus costas, por lo que no adquiriría un conocimiento conciso del país hasta que no tomó posesión de él con el desenlace de la batalla de Ipsos (301 a.C.). Sin embargo, los años en alta mar aportaron una valiosísima información a Seleuco sobre los enclaves idóneos para establecer puertos que sirvieran de entrada a grecomacedonios y cuál era la importancia de éstos en los ejércitos helenísticos⁵⁶.

Debido a sus condiciones geográficas y a la riqueza y variedad de sus suelos⁵⁷ el proyecto de la Seléucide pudo salir adelante gracias al empeño de Seleuco y a la ausencia de grandes conflictos en la primera década del siglo III a. C. Las poblaciones locales, que no alcanzaban más allá de las meras aldeas o centros urbanos en retroceso, se unieron a los antiguos colonos grecomacedonios en la reubicación de la población en las nuevas ciudades de Seleuco, que bien fueron fundadas *ex novo* o bien refundaciones de enclaves anteriores⁵⁸. Además de la reubicación de la población y de la construcción de nuevos centros urbanos, el norte de Siria experimentó un cambio en la toponimia de buena parte de sus localidades y accidentes geográficos sustituyendo los nombres locales⁵⁹. La “macedonización” del espacio sirio fue una de las claves de la política de reorganización y vertebración del reino seléucida que, además, no fue exclusiva del norte de Siria. Otras regiones, como Seleucia del Tigris y el valle de Diyala, fueron objeto de una intensa colonización y renombramiento de asentamientos⁶⁰. No obstante, la todavía sólida sociedad babilonia frenó la expansión de

55 D.S. *Biblioteca histórica*, (XIX, 58).

56 Durante las guerras de los Diádocos fue común que los soldados grecomacedonios capturados se incorporasen a las filas del vencedor en vez de vendidos como esclavos o asesinados. Diodoro Sículo narra varios episodios de esta naturaleza en el libro XIX de su *Biblioteca Histórica*.

57 Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística,” 119-22.

58 Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística,” 121-23; Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 108.

59 Además de nombres propios del reino de Macedonia, los Seléucidas renombraron gran cantidad de asentamientos con nombres dinásticos. Hubo 16 Antioquías, cinco Laodiceas, nueve Seleucias, tres Apameas y una Estratodicea (Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 94-103; Susan Serwin-White, Amélie Kuhrt, *From Samarcand to Sardis: A new approach to the Seleucid Empire*, [University of California Press, Berkley, 1993], 20).

60 Invernizzi, “Seleucia on the Tigris: Centre and periphery in the Seleucid Asia” en *Studies in Hellenistic Civilization: Centre and periphery in the Hellenistic World*, vol. 4, ed. P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad, J. Zahle, K. Randsborg, (Aarhus University Press, 1994), 230-34.

50 Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística”, 122; Mijail Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico*, vol. I, (Espasa-Calpe, Madrid, 1967), 452; Malalas, *Crónica*, (VIII, 12-16).

51 David Kennedy, *The twin towns of Zeugma on the Euphrates: rescue work and Historical Studies*, (Journal of Roman archaeology supplementary series, nº27, 1998), 55.

52 Dura Europos fue fundada por Nicanor, sátrapa de Media durante la guerra de Babilonia (Kosmin Paul J, “The Foundation and early life in Dura-Europos” en, *Dura Europos: Crossroads of Antiquity* ed. Lisa R Brody y Gail L. Hoffman [Chestnut Hill, University of Chicago Press, 2011], 55-56).

53 Antela, “Ciudad y territorio en la Siria helenística,” 120-22.

54 (VIII, 12-16).

las nuevas fundaciones y la ‘helenización’ del Éufrates y Tigris medio, lo que incentivó que los Seléucidas orientasen sus esfuerzos en zonas con sociedades menos consolidadas como el norte de Siria y Mesopotamia⁶¹.

4. La cuestión de Asia Menor

A diferencia de lo se ha expuesto sobre el norte de Siria, la península anatólica era una región tremendamente compleja y diversa. Su complicada geografía y la cantidad de pueblos que habitaban el territorio hacían de la península una región difícil de controlar por completo. Durante las campañas de Alejandro Anatolia no fue sometida en su totalidad, sino que esta tarea recayó en los sucesores de Alejandro, quienes tuvieron un éxito moderado⁶². El dominio de los reinos de los Diádocos era más sólido en la costa del Egeo y el Mediterráneo, pero las regiones del interior, el mar Negro y Armenia eran más reacias a aceptar la soberanía de estas nuevas monarquías helenísticas. Otra característica importante de la península era la importante cantidad de *poleis* griegas presentes en las costas anatólicas, así como otras importantes entidades territoriales como los templos, organizaciones que tenían un papel importante en la ordenación del territorio y su explotación⁶³.

Anatolia era el territorio asiático más próximo a la Hélade y punto clave para pasar de Asia a Europa a través del Helesponto. Su control, pues, se hizo muy cotizado entre los Diádocos. No sólo por el mencionado paso intercontinental, sino por la presión que podía ejercerse sobre los atenienses mediante el corte del suministro de grano procedente del Bósforo, así como los amplios recursos militares que la región ofrecía y que fue empleada para nutrir los numerosos ejércitos de los sucesores de Alejandro Magno, bien mediante soldados helenos, bien por la contratación de mercenarios o levás nativas.

Las relaciones entre las poblaciones helenizadas de la costa de Anatolia y los pueblos autóctonos no siempre eran fáciles. Dentro de la *chora* de la *polis* podían habitar sociedades anatólicas alineadas o no a la comunidad cívica griega, lo que podía dar lugar a gran variedad de tipologías de encuentro y

convivencia. Muchas de estas relaciones podían llegar a desencadenar actos violentos, pues las comunidades griegas ejercían una hegemonía sobre las poblaciones del interior, lo que muchas veces se traducían en su sometimiento y, por tanto, en fuente de conflictos⁶⁴. El ascenso de las monarquías helenísticas contribuyó a dar más seguridad a las comunidades griegas de Asia Menor frente a los grupos anatólicos más reacios al sometimiento o la asimilación, lo que motivó su paulatina retirada hacia los territorios del interior⁶⁵ y relegando su amenaza sobre las comunidades griegas de la costa a la fortaleza o debilidad de las monarquías durante todo el periodo helenístico⁶⁶.

Durante el Imperio Aqueménida, la ciudad de Sardes había ejercido de centro del poder real en Asia Menor, por lo que existía una red de comunicaciones que conectaban el extremo occidental del imperio con sus otros centros de poder. Los reinos helenísticos, y en particular el Reino Seléucida, mantuvieron en la medida de lo posible esta red de caminos, pues eran fundamentales para el dominio efectivo de la región y para la protección de las comunidades griegas de Asia Menor, sociedades que eran de gran importancia para los soberanos en tanto que aportaban financiación y soldados para los ejércitos de las monarquías helenísticas⁶⁷. El conocido como “Camino Común” fue la vía de mayor relevancia para los Seléucidas a la hora de mantener el contacto con sus posesiones en la zona⁶⁸. Este camino, que conectaba Antioquía del Orontes con Éfeso pasando por Apamea-Celone y Sardes, era de vital importancia y para su protección se llevó a cabo una intensa política de colonización⁶⁹ a lo largo de esta vía. Los asentamientos establecidos en este camino fueron *katoikiai*, asentamientos agrícolas

64 Arminda Lozano Velilla, “Las ciudades griegas de fundación seléucida en Asia Menor: sus repercusiones territoriales y las relaciones establecidas con poblaciones autóctonas” *Revista Phoenix*, nº8, (2002): 55-57.

65 Arminda Lozano Velilla, “Las ciudades griegas de fundación seléucida en Asia Menor,” 59-61.

66 El momento de mayor inestabilidad en Anatolia en los contactos entre griegos y no griegos alcanzó su zénit durante el siglo II a. C. con el último colapso seléucida en Asia Menor y la crisis de la dinastía atálida de Pérgamo entre el 133-128 a. C. (Kostas Buraselis, “Colophon and the war of Aristonicus”, *τμμαι, ιωαννου τριαναταφυλλοπουλου*, [εκδοσεις αντ. ν. Σακκουλα, Αθήνα, 2000]: 184-91).

67 Rolf Strootman, “Kings and cities in The Hellenistic age” *Political Culture in the Greek city after the Classical age*, ed., Onno van Nijf, Richard Alston, Christina Williamson (Leuven-Paris-Walpole, 2011), 144-45.

68 Kosmin, *The Land of the Elephant Kings*, 161-66; Khurt, White, *From Samarkand to Sardis*, (University of California Press, 1993), 63.

69 Entendiendo “colonización” como la acción de establecer a un grupo de personas en un espacio ya ocupado y utilizado por otra comunidad.

61 Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico*, 452-53.

62 Alejandro Magno encargó la conquista de Bitinia y Capadocia a Antígono *Monofthalmos* aunque fue a Eumenes de Cardia al inicio de las guerras de los diádocos a quien se le encomendó la tarea de someter definitivamente a los capadocios (Pachón, “Las monarquías helenísticas en Anatolia: entre el mundo griego y el oriental”, *Polis*, nº29, [2017]: 58; D. S., *Biblioteca histórica*, XVIII, 16).

63 Arminda Lozano Velilla, “La esclavitud sagrada minorasiática: elementos griegos y orientales”, *Revista Gerión*, nº17, (1999): 235-38.

concedidos a greco-macedonios pertenecientes al ejército seléucida que recibían el usufructo de la *chora basiliké*⁷⁰ en pago por sus servicios⁷¹. Este sistema, si bien fue eficaz para el control seléucida de la parte suroccidental de Anatolia, también fue objeto de disputa ideológica entre el soberano seléucida, los usurpadores de la propia dinastía y la dinastía atálida de Pérgamo, quienes aprovechaban los conflictos internos entre Seléucidas y las ausencias del rey en la región para extender su influencia sobre los colonos grecomacedonios⁷².

Como tal, el completo dominio de los Seléucidas sobre Asia Menor no se dio hasta el 281 a. C., momento en que se libró la última batalla de las guerras de los Diádocos. Seleuco controlaba la parte más oriental de la península desde la campaña de Ipsos contra Antígono *Monoftalmos*, pues había decidido invadir el territorio antigónida desde las tierras de Capadocia y no a través de Siria y Cilicia⁷³. Tras la batalla de Corupedio del 281 a. C. Seleuco incorporó la mitad occidental de la península perteneciente a Lisímaco, aunque el derrumbe del reino de éste y la conquista seléucida ya se topó con las resistencias de las monarquías locales de la costa norte como Bitinia y Ponto⁷⁴, quienes ya habían alcanzado cierta autonomía durante el colapso antigónida. Esta dinámica no hizo más acelerarse a la muerte de Seleuco en Europa unos meses después. Contra el nuevo rey seléucida Antíoco I, quien estaba ocupado en el gobierno de las satrapías superiores, se organizaron una serie de frentes que amenazaban la totalidad de parte occidental del reino. Los instigadores de estos conflictos fueron, por un lado, las comunidades anatólicas ya mencionadas que buscaban desligarse por completo de la soberanía seléucida y, por otro, Ptolomeo II *Filadelfos*, quien gobernaba Egipto en solitario desde el 285 a. C. y veía en el Reino Seléucida un peligroso rival.

El desconcierto causado por la muerte de Seleuco fue rápidamente aprovechado por los estados anatólicos. Sin tiempo que perder se formó una coalición en contra de Antíoco I formada por Antígono II *Gónatas*, la Liga del Norte⁷⁵ y los reinos de Bitinia y el Ponto. En la costa del Mediterráneo Antíoco hubo de hacer

frente a la amenaza ptolemaica que, en alianza con la ciudad griega de Mileto, ocupó las costas peninsulares con el objetivo de suprimir los recursos económicos y militares que Antíoco I podía recibir del Egeo por vía marítima⁷⁶. De igual manera, Capadocia y Armenia buscaron desligarse de la soberanía seléucida, objetivo que consiguieron con la derrota de los ejércitos enviados por Antíoco I⁷⁷. Antíoco no pudo responder a la grave inestabilidad de Asia Menor hasta no haber sofocado una rebelión en la misma Siria seléucida de la que se tiene muy poca información, pero que el epígrafe OGIS 219⁷⁸, al que ya se ha hecho alusión con anterioridad, atestigua de la siguiente manera:

“(…) Desde que el rey Antíoco (I), hijo del rey Seleuco (I), habiendo comenzado a apoderarse del reino y seguido una política gloriosa y honorable, ha tratado de devolver la paz y su antigua prosperidad a las ciudades de la Seléucide / que sufrían tiempos difíciles a causa de los rebeldes de esta causa, y después de atacar a aquellos hostiles a sus intereses, como era justo (ha buscado) recuperar su dominio ancestral; y por lo tanto se ha embarcado en una empresa honorable y justa, y no sólo con la ayuda inmediata de sus “amigos” y sus fuerzas militares en su lucha por sus intereses sino también con la buena voluntad y colaboración de la deidad, ha restaurado la paz en las ciudades. y el reino a su estado anterior; y (desde) ahora ha llegado a las provincias (*topoi*) de este lado de los montes Tauro con todo celo y entusiasmo y de inmediato ha restaurado la paz en las ciudades y ha hecho avanzar sus intereses y el reino a una posición más poderosa y más brillante, /sobre todo por su propia excelencia pero también por la buena voluntad de sus “amigos” y de sus fuerzas militares; y por lo tanto, para que se vea que el pueblo está bien dispuesto hacia el rey y mantiene la misma actitud, ya que anteriormente, cuando él vigilaba el reino, ofrecía continuamente oraciones y sacrificios en su nombre a todos los dioses, con buena fortuna, que el concilio y el pueblo resuelvan que la sacerdotisa, los guardianes del templo y los prítaneos oren a Atenea de Ilión junto con los embajadores, para que su presencia (este lado de Tauro) sea en beneficio del rey, su hermana y su reina, sus amigos y fuerzas militares, y que toda otra prosperidad debe asistir al rey y a la reina, y que su interés en el reino debe permanecer para que ellos prosperen / como ellos mismos pretenden (...)”.

Las razones sobre esta rebelión son desconocidas, de igual manera que lo son las influencias externas

70 La tierra del rey.

71 Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico*, 440-41.

72 Ruth Bielfeldt, “Pergamun and Sardis: Models of neighborliness”, *Spear-won land: Sardis from the King's Peace to the peace of Apamea*. (Wisconsin: Wisconsin University Press, 2019). 173-77.

73 D. S., *Biblioteca Histórica*, (XX, 113-114).

74 Pachón, “Las monarquías helenísticas en Anatolia”, 56-58.

75 Un conjunto de ciudades griegas de la costa anatólica del mar Negro que más adelante fueron anexionadas al reino del Ponto.

76 Pachón, “Las monarquías helenísticas en Anatolia”, 56; Lozano, *Asia Menor helenística*, (Madrid, Akal, 1989), 15-6.

77 D. S., *Biblioteca Histórica*, (XXXI, 19, 5).

78 Michael Austin, *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*, (Cambridge University Press, 2016), 297-98.

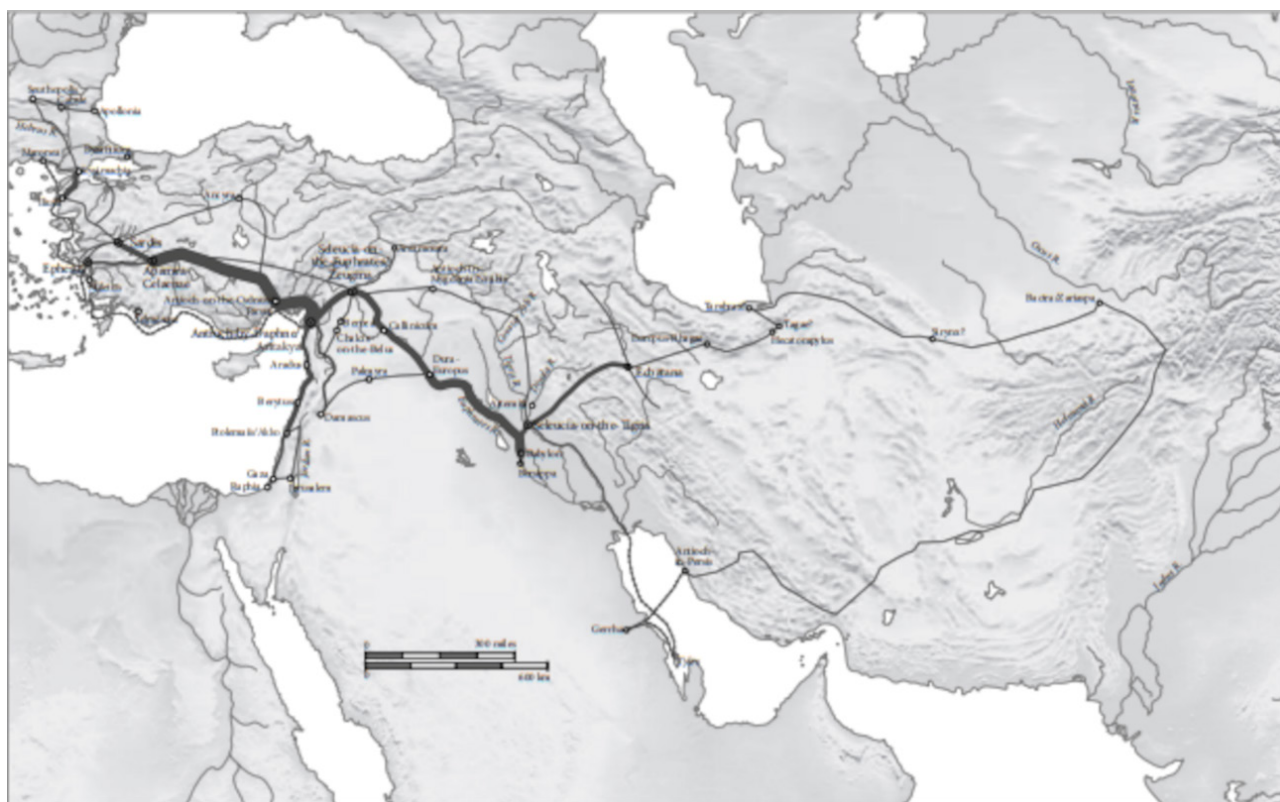


Figura 6. Frecuencia de viaje de los reyes seléucidas en el siglo III a. C. Puede apreciarse el Camino Común en Anatolia. Autoría de Kosmin (2014).

al Reino Seléucida que recibieron los rebeldes. No obstante, la rapidez con la que Antíoco I sella la paz con Antígono II Gónatas y con la Liga Norte plantea un escenario donde la rebelión en Siria no tuvo una escala alarmante. Si bien es cierto que el norte de Siria fue ocupado en origen por población helénica proantigónida, Seleuco hizo un gran esfuerzo por cambiar las lealtades de estas gentes. Para consolidar la fidelidad de los habitantes de Siria forjó una alianza con Demetrio Poliorcetes, casándose con su hija Estratónice. La alianza no llegó a buen término y Seleuco acabó apresando a Demetrio en Siria hasta su muerte⁷⁹. No obstante, la reina no fue repudiada por la familia, sino que Seleuco se la cedió a su hijo Antíoco I bajo el pretexto de que el joven había caído enfermo al saber que su amor por su madrastra estaba prohibido⁸⁰. Sea como fuere, la presencia antigónida perduró bajo el reinado de Antíoco I Sóter, mientras que éste mismo había firmado la paz con su cuñado, Antígono II entre el 279 y el 278 a. C. Así pues, dubitativa lealtad del norte de Siria hacia los Seléucidas sería aplacada y disuelta con el pasar de los años. No debe dejarse de lado la posibilidad de que la rebelión, en la medida en que esta sucediese, estuviese incentivada por los agentes

de Ptolomeo II y motivaba por la incertidumbre del asesinato de Seleuco I en Tracia y la lejanía de Antíoco I en las satrapías superiores. Desgraciadamente, a día de hoy no resulta posible avanzar más allá de las hipótesis en base a la escasez de las fuentes sobre este evento (Fig. 6).

A la conclusión de la batalla de Ipsos (301 a. C.), Siria no era ni mucho menos una región céntrica del Reino Seléucida, sino el territorio más occidental de éste. Una autoridad que se mantuvo en la zona suroeste gracias al apoyo de Filetero, el *phourarca* de Pérgamo quién, según el relato de Apiano⁸¹, pagó una gran suma de dinero por el cuerpo de Seleuco, lo incineró y se lo envió de vuelta a Antíoco I. Este posicionamiento debió favorecer al mantenimiento del control seléucida a lo largo del “Camino Común”, aunque el propio Filetero estaba iniciando su propia política de fundaciones en el valle del Caico con el objetivo de atraerse la lealtad de los grecomacedonios asentados en las *katoikías* mencionadas anteriormente⁸². No fue Filetero, sino Eumenes I quién rompió con Antíoco y se le opuso abiertamente a mediados de la década del 260 a. C. dando comienzo a la dinastía Atálida de Pérgamo. A la amenaza atálida y a la inestabilidad general de Anatolia

⁷⁹ Plut. *Vida de Demetrio*, (50-1).

⁸⁰ Plut. *Vida de Demetrio*, (58); Malalas, *Crónica*, (VIII, 21), Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, (V, 7); App. *Guerras Sirias*, (XII, 59-60).

⁸¹ *Historia Romana*, (XIII, 63).

⁸² Bielfeldt, “Pergamun and Sardis: Models of neighborliness”, 177-80.

se añadió, a partir del 277 a. C., la amenaza de los gálatas, a quienes Antíoco derrotó en batalla en el 276 a. C. La batalla de los elefantes fue un evento narrado por Luciano de Samosata en *Antíoco o Zeuxis*⁸³, donde Antíoco logró imponerse a un ejército gálata mucho más numeroso gracias a dieciséis elefantes de guerra. Los detalles son escasos, pero Luciano cuenta que⁸⁴:

“(...) Efectivamente, su ejército se había preparado apresuradamente, con mediocridad, y no estaba a la altura de la situación militar. Venía con poquísimos hombres, y la mayoría de éstos eran peltastas y soldados armados a la ligera; la infantería ligera constituía más de la mitad del ejército. Consiguientemente ya estaba pensando en hacer un pacto y encontrar una salida honorable de la batalla” (Fig. 7).



Figura 7. Guerrero gálata de terracota (150-100 a.C.).
Museo del Louvre, Wikimedia Commons.

Hace pocas líneas se ha datado la batalla en el año 276 a.C. Lo cierto es que existe un debate sobre la datación de este evento, que suele ubicarse entre los años 278 a.C. y el 264 a. C., pues los gálatas estuvieron muy activos en Asia Menor en estos años, siendo incluso uno de ellos responsable de la muerte de Antíoco I durante la guerra contra Eumenes de

Pérgamo en el 261 a. C.⁸⁵. Jhon Grainger apunta que Antíoco ya había pasado a Asia Menor en el 280 a. C. tras someter a la rebelión en Siria⁸⁶, lo que le ubicaría ya sobre el terreno dos años antes a la llegada de los gálatas. Los eventos de la guerra de Caria (278-276 a. C.) mantendrían al seléucida en la región cuando los gálatas llegaron y comenzaron a saquear indiscriminadamente a las comunidades de Asia Menor. Si la batalla tuvo lugar en el 276 a.C. el relato de que Antíoco reunió un ejército de forma apresurada no se sostiene, pues debería haber estado en campaña los cuatro años precedentes. La fecha más tardía del 264 a. C. también se antoja difícil de aceptar, pues Luciano habla de una gran matanza entre los celtas, aunque algunos consiguieron hacerse fuertes en las montañas⁸⁷ y resultaría chocante ver a los gálatas nutrir las filas de Eumenes y derrotar a las fuerzas seléucidas entre el 263 y el 261 a.C. después de haber sido diezmados. Entre el 271 y el 270 a.C. se antoja una fecha más razonable, pues es el final de la Primera Guerra Siria (274-271 a. C.) y la desmovilización seléucida se presume avanzada en lo que refiere a los contingentes ajenos a la guardia real. Al no aportar datos más allá de que la mayor parte del ejército seléucida en esa batalla se componía de infantería ligera resulta difícil plantear hipótesis sólidas. Podría encontrarse una justificación en la escasez de grecomacedonios bajo control seléucida. Las costas de Anatolia estaban muy pobladas de helenos, lo que justificaría la necesidad de Antíoco de frenar a los saqueadores y evitar que esas zonas cayeran bajo la influencia de otros dinastas como más tarde sucedió. Pese a sus esfuerzos, Anatolia se mantendría como un territorio inestable para los Seléucidas hasta su expulsión tras el tratado de Apamea del 188 a. C., lo que sin duda fue un poderoso incentivo para la cercanía de Antíoco I a la región cuando no estuviera ya en esta.

5. La cuestión de Celesiria

El norte de Siria colinda con tres regiones; Anatolia, Mesopotamia y Celesiria. Se ha hablado ya de los problemas y dificultades que experimentó Antíoco I en la primera de las mencionadas durante sus veinte años de reinado, cuáles fueron las fuerzas que hubo de confrontar y porqué era una región valiosa para la dinastía. Mesopotamia representaba la cuna del poder seléucida. No sólo en lo político, sino también en lo económico, pues era la región donde convergían las rutas de la India y Arabia hasta las costas de siria,

83 8-12.

84 *Zeuxis o Antíoco*, 8-12.

85 Plinio el Viejo, *Historia Natural*, (VIII, 42, 158).

86 Grainger, *The Syrian Wars*, 78.

87 Lu., *Antíoco o Zeuxis*, (12).

así como un importantísimo centro de producción agrícola.

Como se ha descrito anteriormente, Celesiria era la parte de Siria más poblada y con más recursos. Además, esta región meridional enlazaba con el comercio terrestre de los árabes, quienes transportaban los productos del sur de la península hasta el Mediterráneo y el norte de Siria. Según el relato de Diodoro⁸⁸, los nabateos habían logrado rechazar a los invasores antigónidas en el preludio de la frustrada invasión de Egipto, lo que había servido de precedente para los Ptolomeo cuando ocuparon la región vecina de Celesiria tras la batalla de Ipsos (301 a.C.). Tras consolidar y expandir su reino, los árabes nabateos consolidaron su control sobre las rutas arábicas entre los siglos III y II a. C. consolidando su control comercial hasta su anexión al Imperio Romano en el año 106 d. C.⁸⁹. La existencia de esta actividad comercial en la parte meridional de Siria era un incentivo económico importante para los reinos helenísticos, aunque la principal preocupación para Antíoco I fue la amenaza real de verse privado del mar Mediterráneo y sus recursos económicos y humanos mediante una intervención ptolemaica desde el sur. Una preocupación que era compartida por los Ptolomeo y que llegó a materializarse en distintas ocasiones durante las Guerras Sirias entre ambas dinastías⁹⁰.

Para Seléucidas y Ptolomeos, la región de Celesiria era un punto estratégico. Celesiria es una estrecha región encajada entre la orilla del Mediterráneo en el oeste y los desiertos arábicos al este y dividido en sentido de norte a sur por dos corredores delimitados por los sistemas del Líbano y el Antilíbano. Desde Egipto, se puede llegar a la Seléucide por dos rutas: la ruta de la costa que atraviesa Fenicia y la ruta interior que cruza el río Jordán y permite remontar el curso del río Orontes, eje principal de la Seléucide. Otra ruta de gran importancia regional, aunque no vital para la Seléucide, era la ruta interior con el desvío hacia Damasco, antiguo centro del poder aqueménida en Siria⁹¹, y primera parada en la ruta meridional para

cruzar a Mesopotamia a través de Palmira y Dura Europos.

Como muchos de los hechos que se han planteado en este documento, la disputa entre Seléucidas y Lágidas por Celesiria fue una consecuencia de la batalla de Ipsos. Durante las guerras de los Diádocos se habían realizado varias invasiones y otras tentativas de invadir Egipto. Primero fue Pérdicas, quien logró invadir Egipto, aunque fracasó en su empeño; y después fue Antígono *Monofthalmos*, quien protagonizó varias tentativas de invasión junto a su hijo Demetrio *Poliorketes*, aunque sin llegar a materializar dichos planes⁹². La experiencia vivida había enseñado a Ptolomeo que para invadir Egipto era necesario contar con una fuerza anfibia, por lo que las posesiones lágidas de la isla de Chipre y Celesiria eran vitales para la defensa del país del Nilo. Muestra de esta necesidad defensiva de Egipto mediante el control de Celesiria es el relato del historiador Diodoro Sículo en la víspera de la batalla de Ipsos⁹³:

“En esos días, también el rey Ptolomeo había partido desde Egipto con un impresionante ejército y se había hecho con prácticamente todas las ciudades de Celesiria. Durante el asedio de Sidón, se le presentaron unos hombres con un falso mensaje que anunciaba que, tras perder la batalla, Lisímaco y Seleuco se habían retirado a Heraclea y un Antígono victorioso iba avanzando con su ejército por Siria. Engañado por ello y creyendo que era verdad lo que le contaban, firmó un armisticio con Sidón de cuatro meses y, tras reforzar las ciudades que había capturado con nuevas guarniciones, se volvió a Egipto con su ejército”.

En un proceso similar al acontecido en la Anatolia seléucida, Ptolomeo I y II dedicaron sus recursos a fortificar Celesiria mediante el establecimiento de guarniciones en las ciudades existentes introduciendo soldados en régimen de *phouria* y *katoikia*. Se diseñó una defensa en profundidad atendiendo a realidad geográfica de la región, siendo las primeras defensas los enclaves de Arados y Damasco y reforzando enclaves en la retaguardia como Acre o Gaza⁹⁴. Además del aliciente defensivo, Celesiria era una región económicamente estratégica, pues el puerto de Gaza era uno de los destinos finales de las rutas comerciales de la península arábica controladas por los nabateos. Los nabateos comerciaban con productos muy demandados por las

88 D.S. *Biblioteca histórica*, (XIX, 94-100).

89 Fue el gobernador de Siria, Palma, quien llevó a cabo la acción. (Dion Casio, *Historia Romana*, [XLVIII, 14]).

90 Durante la Tercera Guerra Siria (245-241 a. C.) Ptolomeo III *Evergetes* invadió la Seléucide pasando a Mesopotamia. En la Quinta Guerra Siria (202-198 a. C.) Antíoco III *Megas* conquistó Celesiria y amenazó con invadir Egipto. En la Sexta Guerra Siria (170-169 a. C.) Antíoco IV *Epifanes* ocupó Egipto y sólo fue frenado por la intervención romana. Ptolomeo VI *Filométor* invadió la Seléucide en el transcurso de la guerra sucesoria entre Demetrio I *Sóter* y Alejandro *Balas* (153-150 a. C.).

91 Arr., *Anábasis de Alejandro*, (II, 11).

92 D. S., *Biblioteca Histórica*, (XVIII, 33-36).

93 *Biblioteca Histórica*, (XX, 113-114).

94 Balandier, *La défense de la Syrie-Palestine des Achéménides aux Lagides : Histoire et archéologie des fortifications à l'ouest du Jourdain de 532 à 199 avant J-C*, (Synthèse historique, Pendé, Vol I, 2014) 169-80.

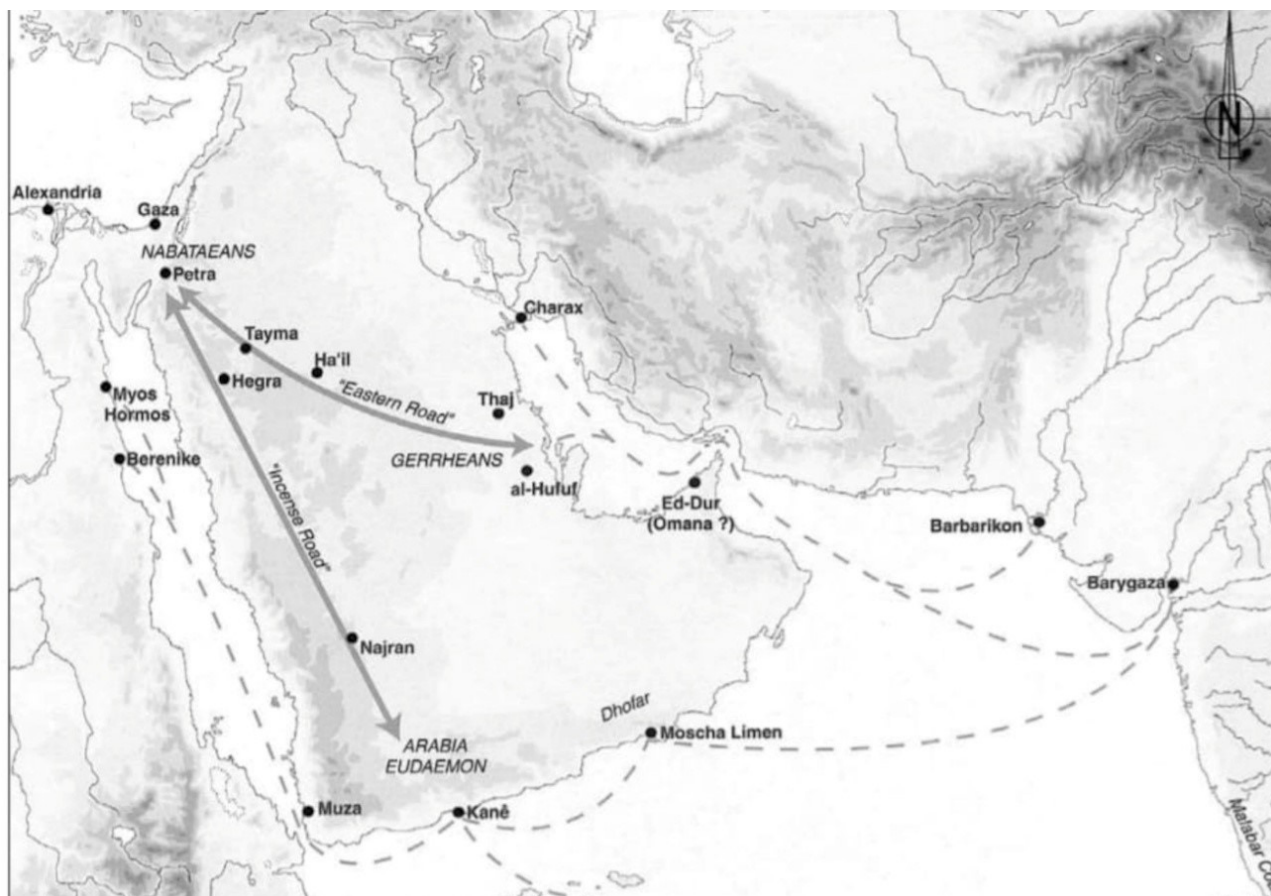


Figura 8. Rutas comerciales terrestres y navales durante el siglo I d. C. Durand (2009).

élites mediterráneas y su comercio entraba dentro del circuito comercial entre el Mediterráneo y la India⁹⁵. (Fig. 8)⁹⁶.

La inmensidad del Reino Seléucida hacía ver en los Lágidas de Egipto la antigua amenaza que había supuesto Antígono Monoftalmos a su dominio sobre el país y el Mediterráneo oriental, por lo que Ptolomeo II no perdió el tiempo a la hora de aprovechar el caos en el occidente seléucida tras la muerte de Seleuco y empujar la soberanía de Antíoco I lo más lejos posible del Mediterráneo. Suyas fueron las acciones de la alianza con la ciudad minorasiática de Mileto⁹⁷, la ocupación de las costas de Anatolia⁹⁸ o las continuas pugnas por el control de Damasco⁹⁹. A este conflicto

entre Antíoco I y Ptolomeo II se le conoce como la Primera Guerra Siria (278-271 a. C.), un conflicto que se repetiría cinco veces más en el siglo y medio posterior por la supremacía en el Próximo Oriente, por lo que ni Antíoco ni Ptolomeo vieron una resolución definitiva de los objetivos que ambos se habían marcado al inicio de las hostilidades.

En lo referente a la información de este frente, las fuentes presentan importantes lagunas de información debido a su escasez. Jhon Grainer apunta que en la estela de Pithom Ptolomeo II plantea el peligro real de una invasión seléucida del país del Nilo¹⁰⁰, pues “El rey discutió con su hermana, la esposa y hermana del rey, para proteger a Egipto de sus enemigos¹⁰¹”. No obstante, el texto es muy amplio en extensión y contenido, de forma que se aprecian fórmulas de exaltación de soberano en un evidente acto de propaganda de su reinado. Durante su reinado, Ptolomeo II hubo de hacer frente a la posible invasión de su hermanastro Magas, quien era rey de Cirenaica. La Estela de Pithom no especifica el origen de la amenaza, por lo que podría ser Antíoco I, Magas o ambos. Previamente a la cita antes mencionada atrae la atención la información

95 Blánquez, “Los nabateos: una mirada a su historia”, en *PURPUREA AETAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*, ed. Javier Cabrero Piquero y Pilar González Serrano (Universidad Complutense, Madrid, 2019), 117-19; Durand, *The Nabataeans and the Oriental trade: Roads and commodities (IV B.C- IV A.C.)*, (University of Lyon, 2009), 405-09.

96 Figura 8: Rutas comerciales terrestres y navales durante el siglo I d. C. Durand (2009).

97 (C.261/1) en Austin, *The Hellenistic World from Alexander to the Roman conquest*, 455-56.

98 Lozano, *Asia Menor helenística*, 16.

99 Paul J. Kosmin, “Damascus: From the Fall of Persia to the Roman Conquest” *Dead Sea Discoveries* 25, no. 3 (2018): 305-6.

100 Grainger, *The Syrian Wars*, 86.

101 *La Estela de Pithom*, CG 22183 (TM58344), 16.

de que Ptolomeo II dominaba los mares y las tierras alrededor de Egipto, que había puesto su pie en Asia y que había llegado hasta Persia¹⁰²:

“Es excelente cuando lucha en nombre de Egipto y protege a sus hijos; es el buen guardián que rescata a Egipto, que hace pastar a sus caballos en las llanuras y en las montañas, que construye hermosas embarcaciones en el mar; es él quien con su habilidad repele al Desheru, y el que hace reinar la justicia en las dos tierras, y el que hace que las tierras extranjeras se sometan a Egipto. El temor a él prevalece en el agua y en la arena, y su virtud domina a todos los pueblos de la tierra y del mar; vienen y siguen los pasos del rey, el protector, el joven, el señor de tierras extranjeras, cuyo brazo está levantado. Es él quien declara la guerra, persigue a los rebeldes, rechaza al enemigo, golpea al adversario de ambos bandos, los masaca en masa y les arranca el corazón del cuerpo (...) De allí Su Majestad se dirigió a Teshiit, a la entrada del Sur. El rey fue a la región de Asia y llegó a Persia [o Palestina], encontrando allí enteramente a los dioses de Baket [Egipto]. Los trajo de regreso a Egipto. Vinieron junto con el rey del Alto y Bajo Egipto Ptolomeo a Khemtít y protegieron a Su Majestad en el viaje a Egipto.”

La duda entre si el texto se refiere a Palestina o a Persia parece disolverse al no tener noticias de tales éxitos de Ptolomeo II en el norte de Siria. Ciertamente, no hay o no ha llegado hasta nuestros días una crónica babilónica sobre el paso de Ptolomeo II por Babilonia de camino a Persia como sí la hay respecto a la invasión de Ptolomeo III¹⁰³. Otros autores también guardan silencio sobre el desarrollo de este enfrentamiento en Siria. Apiano apenas aporta información sobre el reinado de Antíoco I más allá del curioso episodio con su madrastra Estratónice. Diodoro Sículo obvia sus libros XXI a XVIII los hechos acontecidos en el Mediterráneo oriental en favor de las Guerras Púnicas, aunque es cierto que su obra en esa parte ha llegado en fragmentos. Otro tanto hay que atribuir a Justino y su *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, mientras que el más tardío Jhon Malalas confunde a los reyes seléucidas unos con otros en varios momentos de su texto. Los autores que aportan un mayor grado de información sobre Antíoco lo hacen en el tiempo de su juventud, cuando Seleuco I está aún vivo. Las *Crónicas de Babilonia*, que sí aportan una información fragmentaria pero valiosa, no conserva ninguna crónica perteneciente a este periodo en particular, aunque sí existen varias de los años de Antíoco como príncipe coronado y rey. Por otra parte, los *Diarios Astronómicos*

de Babilonia sí dan alguna información sobre el inicio del conflicto a través de la subida de impuestos para sufragar un esfuerzo bélico que llegó a ser importante para la ciudad¹⁰⁴. Tan lejos como permiten las fuentes existentes, es difícil asegurar si el primer enfrentamiento supuso algún cambio territorial en Siria entre ambas dinastías. Sí puede determinarse que la división de Siria entre Seléucidas y Ptolomeos invitó a los enfrentamientos continuos hasta que alguno alcanzase la hegemonía. Dicho esto, la relevancia estratégica del norte de Siria para Antíoco I, así como su vulnerable situación, motivó la presencia de los reyes seléucidas de forma prolongada en este territorio dándole, en los siglos posteriores, la vinculación del norte de Siria a los Seléucidas como su territorio principal. No en vano los autores grecorromanos identificaron a los Seléucidas como reyes de Siria.

6. Conclusiones

La división del imperio de Alejandro Magno dio paso a un abanico de nuevos estados en Asia y el Mediterráneo oriental dominados por la figura del monarca helenístico. Este soberano, que basa el ejercicio de su poder en su capacidad para obtener la victoria, conservar y ampliar el patrimonio heredado y repartir los beneficios entre sus *philoí*, representa una figura muy personal del poder. En el caso del Reino Seléucida, la extensión de su dominio obligaba al soberano a estar en constante movimiento o a buscar fórmulas que permitieran mantener la lealtad de las comunidades del imperio hacia su dinastía. Si Seleuco I *Nicator* fue el fundador de la dinastía, Antíoco I *Sóter* fue el arquitecto que sentó las bases del Imperio Seléucida, una entidad tremendamente plural respecto a las culturas políticas que lo componían y que logró establecer una cierta cohesión a través de la continuación de la política urbana de su padre, el conocimiento de las diferentes tradiciones del poder helénica y asiática y su capacidad para obtener la victoria sobre sus rivales y de repartir los beneficios entre sus colaboradores.

En un primer pensamiento podría sorprender que un poder del mundo antiguo con un soberano itinerante desarrollase una región como centro principal de su poder. No en vano, los autores grecorromanos acabaron por asociar a los Seléucidas al reino de Siria, pese a que ellos nunca expresaron de forma oficial y diferencial el status que el norte de Siria acabó ostentando para la dinastía. A lo largo de este artículo se ha intentado razonar los motivos que llevaron a los Seléucidas que establecer el núcleo duro

102 CG 22183, 5/11.

103 *Antíoco y la crónica Sin*, (BCHP 5).

104 Grainger, *The Syrian Wars*, 84-87.

de su imperio en el norte de Siria, una región que para los imperios precedentes había sido apenas un cruce de caminos entre el Mediterráneo y Mesopotamia. Lo cierto es que las características de esta revolución urbana en Siria no fueron exclusivas dentro del Reino Seléucida. Así pues, se ha citado el caso de Seleucia del Tigris y el valle de Diyala cuyo desarrollo es muy similar al del cauce del río Orontes.

Dos factores parecen marcar la diferencia para la conversión del norte de Siria en la región principal del reino. Por un lado, la ausencia de una gran comunidad local con fuerte arraigo cultural y político, situación que no se daba en Seleucia del Tigris por la proximidad de Babilonia. Por otro lado, y quizás la razón que justifica en el corto plazo el *status* de la Seléucide, es la ubicación geográfica de los principales conflictos militares durante el reinado de Antíoco I Sóter (280-261 a. C.). Siria era un territorio encajado entre Anatolia y Egipto, con unas condiciones óptimas para el desarrollo del urbanismo y la agricultura y de una fácil defensa gracias a su geografía jalonada por ríos y sistemas montañosos. La consolidación del poder seléucida en el norte de Siria se antojó fundamental para la continuación de la expansión hacia el ámbito del Egeo y, por tanto, al acceso de importantísimos recursos humanos, militares y económicos. Las enormes dificultades que experimentaron los Seléucidas en el Mediterráneo oriental motivaron la presencia casi permanente del soberano en el norte de Siria. Si bien se diseñó un sistema sucesorio mediante el cual el heredero de la dinastía gobernaba las satrapías superiores en ausencia del rey, las obligaciones de occidente impedían que el propio rey reforzase los lazos personales de fidelidad que caracterizaban al soberano helenístico y su territorio. Tal fue así que en el siglo III a. C. la dinastía sufrió secesiones y usurpaciones del poder real tanto en oriente como en occidente, una consecuencia de la debilidad de los lazos regios con las satrapías del reino.

El reinado de Antíoco I es clave para el norte de Siria porque consigue revertir el retroceso de su soberanía ante los desafíos de los reinos de Anatolia y la dinastía ptolemaica. La Primera Guerra Siria, con su frente en el Mediterráneo oriental, obligó a Antíoco I a convertir la Seléucide en su cuartel general. Allí promueve el urbanismo, mantiene las fortificaciones y concentra a toda la población helénica posible, pues es esta la que compone el núcleo duro de sus ejércitos. Resultaría un auténtico ejercicio de ciencia ficción plantearse cuál habría sido el desarrollo del norte de Siria si no se hubiera producido el caos en el occidente tras el asesinato de Seleuco. No obstante, parece más plausible sugerir que los grandes retos que afrontó Antíoco I en el occidente de su reino fueron un factor

determinante para la conversión de la Seléucide en el principal centro del poder seléucida. Fue a raíz de las dificultades planteadas que Antíoco I decidió convertir el norte de Siria en una tierra vinculada al nombre de su familia. No en vano, tras recuperar los restos de su padre estableció sus restos mortales en Seleucia de Pieria, ciudad de reciente fundación, y no en Babilonia o Seleucia del Tigris, los primeros centros de poder identificables de la monarquía.

Bibliografía

- Antela Bernárdez, B. "Ciudad y territorio en la Siria helenística: conquista control y redefinición desde Seleuco Nicator". En *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, 119-30. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- . "From Alexander to August: Imperialism, war, society in Hellenism" en *Guerra y territorio en el mundo romano*, editado Jhon y Erica Hedges. BAR International Series 1530. 2006.
- Apiano. *Historia Romana*, I. Traducido por Antonio Sancho Royo. Biblioteca Clásica Gredos 34. Madrid: Gredos, 1980.
- Arriano. *La Anábasis de Alejandro e Índica*. Traducido por Alura Gonz. Hodder&Stoughton y George Bell&Sons. Londres-Nueva York, 2012.
- Austin, M, *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*, Cambridge University Press, 2016.
- Balandier, C. *La défense de la Syrie-Palestine des Achéménides aux Lagides: Histoire et archeologie des fortifications à l'ouest du Jourdain de 532 à 199 avant J.C.* Vol. 1. 2 vols. Pendé: Synthèse historique, 2014.
- Bevan, E. R. *The House of Seleucus*, Vol. 1, Barnes&Noble, 1966.
- Bielfeldt R. "Pergamun and Sardis: Models of neighborliness". En *Spear-won land: Sardis from the King's Peace to the peace of Apamea*, editado Paul J. Kosmin y Andrea M. Berlin, Wisconsin University Press, 2019, 165-90.
- Blánquez Pérez, C. "Los nabateos: una mirada a su historia" en *PURPUREA AETAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*, editado Javier Cabrero Piquero y Pilar González Serrano, Universidad Complutense de Madrid, 2019, 111-25.
- Blömer, Michael.. "Images of Priests in North Syria and Beyond" En *Religious Identities in the Levant from Alexander to Muhammed*, editado por Achim Lichtenberger, Rubina Raja, y Michael Blömer, Brepols Publishers, 2015. 185-98.
- Breebaart, A. B. "King Seleucus I, Antiochus, and Stratonice". *Mnemosyne* 20, n.º 2 (1967): 154-64.

- Buraselis, K. "Colophon and the war of Aristonicus". *τιμαι, ιωαννου τριαναταφυλλοπουλου, εκδοσεις αντ. ν. Σακκουλα, Αθήνα*, (2000): 184-91.
- Cohen, G. M. *The Hellenistic Settlements in Syria, the Red Sea Basin and North Africa*, University of California Press, 2006.
- Coşkun, A. McAuley, A., *Seleukid Royal Women: Creation, Representation and Distortion of Hellenistic Queenship in the Seleukid Empire*. *Historia Einzelschriften*, 240. 2016.
- Diodoro Sículo. *Biblioteca Histórica*, XVIII-XX. Traducido por Juan Pablo Sánchez. Biblioteca Clásica Gredos 411. Madrid: Gredos, 2014.
- Dion Casio. *Epitomes de la Historia Romana*, LXXI-LXXX. Traducido por Antonio Diego Duarte Sánchez. Murcia, 2015. http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/Home.html.
- Durand C. "The Nabataeans and the Oriental trade: Roads and commodities (IV B.C- IV A.C)". in *Studies in History and Archaeology of Jordan X, Proceedings of the 10th International Conference on the History and Archaeology of Jordan* (Washington D.C., 23-29 May 2007): edited, Al-Khaysheh F. Amman, 2009, 405-11.
- Eddy, S. K. *The King Is Dead: Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism 334-31 B.C.*, Wipf & Stock, 2020.
- Estrabón. *Geografía*, XV-XVII. Traducido por Juan Luis García Alonso, María Paz de Hoz García-Bellido, y Sofía Torallas Tovar. Biblioteca Clásica Gredos 415. Madrid: Gredos, 2015.
- Eusebio de Cesarea. *Chronicle*. Traducido por Robert Bedrosian, 2008.
- Grainger, J. D. *The Syrian Wars*, Brill, 2010.
- Heródoto. *Historia*, I. Traducido por Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos 3. Madrid: Gredos, 1992.
- Holton, J. R. "The Ideology of Seleukid joint Kingship: The case of Seleukos, son of Antiochos I". En *The Seleukid Empire 281-222 BC: War Within the Family*, edited Kyle Erickson, Classical Press of Wales, 2018. 101-24..
- Invernizzi, A. "Seleucia on the Tigris: Centre and periphery in the Seleucid Asia". En *Studies in Hellenistic Civilization: Centre and periphery in the Hellenistic World*, 4:230-50. *Studies in Hellenistic Civilization*. Aarhus: Aarhus University Press, 1994.
- Jenofonte. *Anábasis*. Editado y traducido por Carlos Varias. Madrid: Cátedra, 1999.
- Justino. *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*. Traducido por José Castro Sánchez. Biblioteca Clásica Gredos 212. Madrid: Gredos, 1995.
- Kennedy, J. "Twin towns of Zeugma on the Euphrates: rescue work and Historical Studies". *Journal of Roman archaeology supplementary series*, n.º 27 (1998).
- Kosmin P. J. "Damascus: From the Fall of Persia to the Roman Conquest". *Dead Sea Discoveries* 25, n.º 3 (2018): 299-318.
- . "The foundation and early life of Dura-Europos". En *Dura Europos: Crossroads of Antiquity*, edited Lisa R. Brody, Gail L. Hoffman, University of Chicago Press, 2011. 55-65.
- . *The Land of the Elephant Kings: Space, Territory and Ideology in the Seleucid Empire.*, Harvard University Press, 2014.
- Kuhrt, A. Sherwin-White, S. *From Samarcand to Sardis: A new approach to the Seleucid Empire*. University of California Press, 1993.
- Liebowitz, E. "Female Monarchal Succession in Hellenistic and Jewish Society in Antiquity: Parallels and Contrasts." *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 49, n.º 1 (2018): 30-48.
- Lozano Velilla, A. *Asia Menor helenística*, Akal, 1989.
- . "Las ciudades griegas de fundación seléucida en Asia Menor: sus repercusiones territoriales y las relaciones establecidas con poblaciones autóctonas". *Revista Phoenix*, n.º 8 (2002): 55-7.
- . "La esclavitud sagrada minorasiática: elementos griegos y orientales", *Revista Gerión*, nº17, (1999), 233-62.
- Luciano de Samosata. *Obras*, III. Traducido por Juan Zaragoza Botella. Biblioteca Clásica Gredos 128. Madrid, 1990.
- Mantas, Kostantinos. "The Incorporation of Girls in the Educational System in Hellenistic and Roman Greece." *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, n.º 24 (2012): 77-89.
- Malalas, John. *Chronicle*. Traducido por Elisabeth Jeffreys, Michael Jeffreys, Roger Scott, Brian Croke, Jenny Ferber, Simon Frankin, Alan James, Douglas Kelly, Ann Moffatt, y Ann Nixon. University of Sidney: Australian Association of Byzantine Studies, 2006.
- Memnón de Heraclea. *Historia de Heraclea*. Traducido por Ignacio Nachimowicz. Buenos Aires, 2011-2012.
- Moreno Leoni, Á. "Poder e ideología en el Mediterráneo oriental: nuevas aproximaciones a los reinos helenísticos". *Anuario de la Escuela de la Historia Virtual* año 6, n.º 7 (2015): 74-94.
- Olzewski, M. T. Saad, M. "Pella-Apamée sur l'Oronte et ses héros fondateurs à la lumière d'une source historique inconnue: une mosaïque d'Apamée" en *Héros fondateurs et identités communautaires dans l'Antiquité entre mythe, rite et politique* editado Castiglioni, M, P, Carboni, R, Giuman, M, Bernier-

- Farella, H, (Morlazzi Editore, Perugia, 2018), 365-416.
- Osborne, R. “Early Greek Colonization? The Nature of Greek Settlement in the West”. En *Archaic Greece: New Approaches and New Evidences*, editado Nick Fisher y Hans van Wees, 251-69. Duckworth&The Classical Press of Whales, 1998.
- Pachón Barragán, M. “Las monarquías helenísticas en Anatolia: entre el mundo griego y el oriental”. *Revista Polis*, n.º 29 (2017): 55-68.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*, III-VI. Traducido por María Cruz Herrero Ingelmo. Biblioteca Clásica Gredos 197. Madrid: Gredos, 1994.
- Plinio el Viejo. *Historia Natural (XII-XVI)*. Traducido por F Manzanero Cano, I García Arribas, Mª L Arribas Hernáez, A. Mª Moure Casas, y S. L Sancho Bermejo. Biblioteca Clásica Gredos 388. Madrid: Gredos, 2010.
- Plutarco. *Vidas Paralelas*. Traducido por Antonio Ranz Romanillos. WikiSource, 1821. www.elejandria.com.
- Polibio. *Historia de Roma*. Traducido por José María Candau Morón. Clásicos de Grecia y Roma. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Quinto Curcio Rufo. *Historia de Alejandro Magno*. Traducido por Francisco Pejenaute Rubio. Biblioteca Clásica Gredos 96. Madrid: Gredos, 2016.
- Rostóvtsev, M. *Historia social y económica del mundo helenístico*. Vol. 1. 2 vols. Espasa-Calpe, 1967.
- Serrati, J. “Warfare and the State”. En *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare, Vol. I: Greece, the Hellenistic World and the rise of Rome*, 1 edited Michael Whitby, Hans van Wees, Philip Sabin Cambridge University Press, 2008, 461-97:.
- Strootman, R. “Kings and cities in The Hellenistic age”. En *Political Culture in the Greek city after the Classical age*, edited Onno van Nijf, Richard Alston, Christina Williamson. (Leuven-Paris-Walepole, 2011), 141-55.
- Von Reden, S, “Imperial metropoleis and foundation myths. Ptolemaic and Seleucid capitals compared” en *Compared the Ptolemaic and the Seleucid Empires. Integration, communication and resistance*, edited Fischer Bovet y Von Reden, Cambridge University Press, 2021, 18-33.
- Valerio Máximo. *Hechos y dichos memorables*. Traducido por Santiago López Moreda, María Luisa Harto Trujillo, y Joaquín Villalba Álvarez. Biblioteca Clásica Gredos 308. Madrid: Gredos, 2003.